

«Los comunistas habían decidido “tomar el tren en marcha” pero no por la cola sino por la cabeza, por la locomotora que miraron, al parecer, vacía. Y así lo hicieron con esperanzadora decisión que duró muy poco, pues, una vez en la locomotora, no solamente pararon el tren sino que, con previo y premeditado cambio de aguja, lo encerraron en la vía muerta de las reivindicaciones salariales».

En 1974 había comenzado a publicar regularmente artículos de opinión en la revista *Sábado Gráfico*, colaboración que se prolongó hasta 1978. Durante la transición democrática fue un testigo crítico que denunció en sus artículos la continuidad del franquismo, la restauración de la monarquía y su consentimiento por parte de todos los partidos, incluido el Partido Comunista.

Por un artículo titulado «El franquismo sin Franco», publicado el 3 de marzo de 1976, siendo jefe del Gobierno Arias Navarro, el número de *Sábado Gráfico* en que apareció el artículo fue secuestrado y Bergamín sometido a un proceso judicial, aunque finalmente el caso fue sobreseído por el juez.

En 1976, con motivo de una audiencia de la embajada de España en Roma con ocasión de un viaje de los Reyes, al que Alberti fue invitado y asistió con la intención de entregar un escrito en que se pedía la amnistía para los presos políticos, Bergamín, que había mantenido una larga y estrecha amistad con Alberti, además de una chispeante correspondencia en verso, escribe contra el gesto de Alberti unas coplillas:

Rafael, Rafael,  
por qué fuiste a la embajada  
a regalarle a la espada  
tu clavel.

Las coplillas molestaron profundamente a Alberti y cuando meses después el propio Alberti regresa a España, ambos amigos se reconcilian, primero en un encuentro con amigos y al día siguiente, con otro poema en el que Bergamín vuelve a poner en orden su pensamiento íntimo, en el que la poesía es otra vez la portavoz de su conciencia:

## SALUTACIÓN A RAFAEL ALBERTI

Rafael, ya estás aquí,  
«Entre el clavel y la espada».  
Tu abierta mano sin nada.  
(Sin alba y sin alhelí).

Perdóname si te hería.

Yo no fui.  
Fue la amargura  
de esta España negra y dura,  
que perdura,  
y nos quema a ti y a mí.  
Que nos quema a fuego lento  
Y da la ceniza al viento  
Y al humo su frenesí.  
¡De qué otro modo sería  
si hubiera sido otra España  
la que a ti te recibía!

Todavía  
se escucharía en tu canto  
el eco de tu alegría.

Ahora en tu mano vacía  
el invisible clavel  
es flor de melancolía.  
¡Dios te guarde, Rafael!

En las elecciones de 1979 se presenta como candidato al Senado por Madrid por la coalición Izquierda Republicana e interviene en algunos de sus mítines. En el que se celebró en Madrid el 25 de febrero en un cine popular de Bravo Murillo, dijo en referencia al eslogan republicano:

«no es que España, mañana, será republicana, es que España lo es, porque todo pueblo, por serlo es democracia y ésta, como se lee en el maestro Covarrubias es “el imperio popular, cuando no

se gobierna por los nobles o sabios reducidos a cierto número, sino por república formada”».

En 1978 dejó de colaborar con *Sábado Gráfico* por discrepancias con el director sobre sus críticas al proceso democrático, en 1980 inició una colaboración en la revista *Punto y hora* y dos años más tarde en el diario *Egin*.

En septiembre de 1981 sufre una caída en el vestíbulo del hotel Palace de Madrid, se fractura el cuello del fémur y se traslada a Boadilla del Monte para recuperarse, a casa de su hijo Fernando y posteriormente a Fuenteheridos, Huelva, con su hija Teresa. En Fuenteheridos terminó su libro de poemas *Esperando la mano de nieve* y escribió la mayoría de los poemas de *Hora última*.

Quinta secuencia. *9 de septiembre de 1982*. José Bergamín llega a San Sebastián junto a su hija Teresa en un gesto que tiene para él carácter de tercer exilio, aunque de exilio voluntario.

En un poema que había publicado unos meses antes, en la primavera de 1982 en la revista *Nuevo Índice*, había escrito:

Fui peregrino en mi patria  
desde que nací  
y lo fui en todos los tiempos  
que en ella viví.

Lo sigo siendo, al estarme  
ahora y aquí,  
peregrino de una España  
que ya no está en mí.

Y no quisiera morirme  
aquí y ahora  
para no darle a mis huesos  
tierra española.

En el libro que se publica ahora, *José Bergamín. Ángel rebelde*, de Xavier Sánchez Eruskin, se reconstruyen con detalle las circunstancias personales de ese exilio a Euskadi y el desarrollo del pensamiento político de Bergamín en estos últimos años de su vida. En septiembre de 1979 en su primer artículo para *Egin*, cali-

fica de «indecoroso consenso» la transición democrática y renuncia al título de Comendador de las Artes y Letras por la colaboración del gobierno francés en la captura de integrantes de ETA.: «Evoco el nombre de Malraux quien me dio el título al que renuncio ahora para honrar su recuerdo y el de la libre Francia de la resistencia», escribe en una declaración enviada a la Asociación de Amigos de José Bergamín de París.

Durante estos apoyó la opción política representada por Herri Batasuna. Según José Antonio González Casanova en su libro *Bergamín a vista de pájaro*, esa vinculación con HB «no podía dejar de ser considerada la última burla o broma sangrienta de un viejo arlequín alucinado, nunca la postrera paradoja de un poeta lúcido que acumulaba sobre sí todos sus sueños y los enhebra en un texto único, brillante hasta quemarla vista, densamente lógico hasta la confusión». Para Bergamín en estos años de su vida lo más español que le queda a España es Euskadi. En un entrevista con Carlos Gurméndez publicada en el diario *El País* el 14 de noviembre de 1982 responde a la pregunta de por qué se ha trasladado a vivir a San Sebastián, con las siguientes palabras: «Desde luego, no para veranear. Le puedo contestar lo que le dije a Alfonso Sastre en la revista *Punto y hora*: « ¡Porque sí, porque no y porque qué sé yo! ¡Y porque no me siento en España!».

Cuando fallece el 28 de agosto de 1983, su ataúd es cubierto con la ikurriña.

En su libro *Hora última*, pensando en sus últimos momentos, había escrito:

Aquí he encontrado mi mar,  
¡la mar poderosa y fuerte!  
Aquí encontraré mi muerte  
sin tenerla que esperar.